

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA,

consagrado á la

VIRGEN MARIA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm 585 Alicante 18 de Febrero de 1882. Año XIII.

## SUSCRICION DIOCESANA

á favor del

## ROMANO PONTÍFICE.

Reales.

Suma anterior.	600
D. José Baeza, canónigo de esta Colegial.	40
D. Antonio Miravete; id. id.	40
D. Casiano Quilez, id. id.	40
D. Florentino de Zarandona, id. de Orihuela.	60
D. Ignacio Martinez.	20
D. José Ferrer.	20
D. Inocencio Alcaráz.	4
D. <sup>a</sup> Rafaela Bruno.	4
Suma.	828

Queda abierta la suscripcion en la administracion del SEMANARIO.

## EL LIBERALISMO.

En el *Semanario Católico Vasco Navarro* del 23 de Febrero de 1872, apareció el siguiente documento, cuya reproduccion creemos hoy oportuna.

Es una carta del Ilmo. Sr. D. Joaquín Lluch, obispo entonces de Salamanca, trasladado despues á Barcelona.

«Mi estimado Sr. Cura: Con motivo de la cuestion discutida en la última conferencia de Teología, me pregunta usted:—¿Qué es el liberalismo?—Me parece oportuna su pregunta, y con mucho gusto voy á contestarla.

«Hace ya algunos años que la prensa católica viene denunciando al liberalismo como la gran heregía de los tiempos modernos. Por otra parte, la mayoría de los que se llaman *liberales*, sobre todo en nuestra

querida España, pretenden ser tan católicos como los que reprobamos sus doctrinas. Las gentes sencillas, oyendo á ciertas personas, que se jactan de liberales, blasonan igualmente de piadosas y cristianas, llegan á persuadirse que el liberalismo no es más que un sistema meramente político, que nada tiene que ver con la religion. Conviene, pues, hacer luz sobre el particular, y deslindar los campos, presentando al liberalismo tal como es. Esto es lo que V. de mí solicita, y lo haré, no movido de pasion alguna de partido político, que gracias á Dios á ninguno pertenezco, sino por amor á la verdad, como es mi deber.

»Para proceder con claridad en la materia que nos ocupa, diré primeramente lo que no es el liberalismo, y despues lo que es.

»El liberalismo del cual tratamos, no es el que respondiendo á la abstracta etimología de la palabra *libertad*, significa amor de la misma, y aspiracion á practicarla sin trabas injustas.

»Tampoco es el liberalismo la libertad que nos dió Jesucristo y que predica la Iglesia, la cual con el dogma de la adopcion de todos los hombres en hijos de Dios, quebrantó el yugo que sujeta á una gran parte del linaje humano al dominio de la otra; que resucitando la idea de la dignidad del hombre y de sus inmortales destinos, puso de relieve la per-

sonalidad individual. frente á frente de la sociedad civil; y que al principio pagano—*el hombre e para el Estado*,—sustituyó la doctrina cristiana—*el Estado es para el hombre*.—

»Finalmente, el liberalismo no es forma alguna de Gobierno.—No es la república; porque las ha habido, y las hay, que no eran ni son liberales, como las de Venecia, Génova y Lucca en el pasado último siglo, y las de San Marino, Andorra y Ecuador en el presente.—No es el gobierno representativo, dentro del cual lo mismo caben las doctrinas liberales que las anti-liberales.—El liberalismo no se cuida de la forma de gobierno; y cuando le conviene, acepta lo mismo el absolutismo que la república, que el parlamentarismo, y que la dictadura de un afortunado militar ó de un periodista revolucionario.

»Hay personas cuyo liberalismo, segun ellas, únicamente consiste en dar la preferencia al sistema de gobierno que mayores garantías ofrezca al legítimo ejercicio de la libertad del ciudadano, sin invadir por otra parte la esfera de los intereses religiosos; no es este, en fin, el liberalismo cuya definieion Vd. me pide; pues sabe muy bien que la doctrina católica no se opone á ninguno de esos sistemas con los cuales es regida la sociedad civil segun las prescripciones de la sana moral, como tampoco es contraria á ninguno de

los verdaderos progresos de la humanidad, antes bien los apoya y favorece.

¿Qué es, pues, el liberalismo reprochado por la Iglesia Católica?— Podríamos decir que es el mal uso de la libertad, de que nos dieron ejemplo Lucifer rebelándose en el cielo, y Adán prevaricando en el Paraíso terrenal.. Un conocido escritor (1), llama al fraile apóstata Martin Lutero *el Patriarca del liberalismo*; porque fué el que proclamó la libertad contra Dios, ó sea la emancipacion de Dios; y el que aplicó esta doctrina satánica á la gobernacion de los Estados.—Voltaire formuló su liberalismo con estas tres solas palabras que han quedado tristemente célebres: *Aplastemos al infame*; como si dijera: *Guerra á Jesucristo*. Diderot lo expresó en unos versos, bien poco poéticos por cierto, con los cuales manifestó su deseo de ver «al último de los reyes estrangulado con las tripas del último sacerdote;» que significa la destruccion de toda autoridad divina y humana.—Edgard Quinet hizo más tarde la siguiente profesion de su liberalismo: «No haya tregua para el injusto. Preciso es que caiga el catolicismo.»

»El liberalismo es la Revolucion, que el protestante Sthal, Doctor y

profesor en la Universidad de Berlin, define. «*Constitutio publici Status ex hominis voluntate, secluso jure divino: Doctrina omnem auctoritatem non ex Deo sed ex homine, vel ex populo repetens; docens, uno verbo, non divina mandata Societati esse præficienda; sed arbitrariam hominis populorumque voluntatem* (1).»

«Segun el esclarecido Monseñor de Segur, la Revolucion es la destruccion de la Iglesia como autoridad y sociedad religiosa, protectora de las demás autoridades y sociedades; la negacion de la Iglesia erigida en principio, y formulada en derecho: la destruccion de los tronos y de la legitima autoridad política, consecuencia inevitable de la destruccion de la autoridad católica; la destruccion completa del órden divino en la tierra, y el reinado completo de Satanás en el mundo; la destruccion de la sociedad, ó sea de la organizacion que recibió de Dios; la destruccion de los derechos de la familia y de la propiedad, en provecho de una *abstraccion* que los doctores revolucionarios llaman el *Estado*: y

---

(1) La constitucion de un Estado público por la sola voluntad del hombre; sin tenerse para nada en cuenta el derecho divino; es una doctrina que coloca el origen de toda autoridad, no en Dios, sino en el hombre, ó en los pueblos; la que enseña, en una palabra, que las sociedades no deben preferir los divinos mandamientos á la libre y arbitraria voluntad del individuo y de los mismos pueblos.

(1) Manterola: *Semanario Católico Vasco-Navarro* 29 de Diciembre de 1871.

(N. del Sr. Obispo.)

por último, es el *socialismo*, fin principal de la revolución perfecta; rebelión postrema, destrucción del último derecho (1).

»Nuestro esclarecido publicista el señor Donoso Cortés, dijo con mucha verdad, que la escuela liberal ha asentado las premisas que van á parar á las consecuencias socialistas (2).—En Italia el famoso liberal Montanelli, en uno de sus escritos hizo esta confesión: Por lo mismo que en el siglo pasado nos llamábamos *filósofos*, y *liberales* en la primera mitad del presente, en adelante hemos de tomar el nombre de *socialistas*; porque el socialismo es hoy el *verbo de la Revolución*, como en su tiempo lo fueron la *filosofía* y el *liberalismo* (3).»—Finalmente el Abate Desbons afirma que el liberalismo «es la guerra á lo divino, y el naturalismo en el orden social.»

»Todas estas definiciones de amigos y adversarios del liberalismo están comprendidas en la siguiente, que es su verdadera síntesis: «*Liberalismus est systema apposite comparatum ad debilitandam, ac fortasse etiam delendam Christi Ecclesiam* (4).

(1) *La Revolución*. 11.

(2) *Ensayo*, L. 3. c. 6.

(3) *Introd.* cap. X.

(4) «El liberalismo es un sistema hábilmente preparado para debilitar, y aun destruir la Iglesia de Jesucristo.» (*Aloc. Jundum cernimus*, 18, mart. 1861).

»*Essentia liberalismi*,» se dijo con mucha exactitud y precisión, en nuestra última Conferencia, «*consistit in rebellione adversus Auctoritatem, sive supranaturalem fidei, sive quamvis aliam ab ipso non excogitatum, aut non admissam* (1).»

»Efectivamente; V. mismo habrá podido observar lo que pasa en los países dominados por el liberalismo. Se empieza por debilitar á la Iglesia, introduciendo el llamado *regalismo* donde no lo habia, y exagerándolo donde desgraciadamente se hallaba planteado; empobreciéndola con la incautación de sus bienes; suprimiendo los institutos religiosos, y procurando envilecer á los ministros del altar, permitiendo, cuando no autorizando, lanzar contra ellos desde la tribuna, y por medio de la prensa, toda clase de calumnias, improperios y desvergüenzas.

»Después que les parece á los secuaces del liberalismo haber conseguido ya su objeto en cuanto á debilitar la Iglesia de Jesucristo, dirigen sus esfuerzos á destruirla si posible fuera. ¿Y á qué otra cosa mira la predicación del más estúpido panteísmo, negar la existencia de Dios y de su admirable Providencia, no admitir diferencia entre el espíritu y

(1) «La esencia del liberalismo consiste en la rebelión contra toda autoridad, ya sea sobrenatural y solo por la fe conocida, ya cualquier otra que el propio liberalismo no hubiere imaginado ó admitido.»

la materia, confundir la libertad y la necesidad, el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, lo justo y lo injusto?

»El Sr. Obispo de Tournay, en circular de 18 de Octubre último, decía con apostólica elocuencia: «El liberalismo es el enemigo implacable de la Iglesia.... el liberalismo combate incesantemente á la Iglesia en sus ministros, en sus instituciones, en su doctrina, y sobre todo en su influencia social. Por más que proclame, para mejor engañar al pueblo, la separación de la Iglesia y del Estado, á lo que aspira es, á la servidumbre de la Iglesia al Estado, y esto por medio de la secularización; secularización de la enseñanza, arrojando al sacerdote de la escuela; secularización de lo temporal del culto, sustrayéndolo de la administración del Clero; secularización de las sepulturas, estableciendo la promiscuidad de los cementerios; secularización, podemos añadir, del matrimonio, quitándole el sello divino que le imprimió Jesucristo; secularización en todo, resumiendo en estas palabras cuanto es necesario para descubrir el pensamiento y planes del liberalismo.»

»No quiero molestar más á V., mi amado Sr. Cura, enumerando todos los errores contra la fé, la moral, la recta razón, la sociedad y la familia, del funesto sistema que nos ocupa. Lea V. la Encíclica «Quanta Cu-

ra» de nuestro inmortal pontífice Pio IX, y el «Syllabus» de errores que la acompaña; compare V. la doctrina del liberalismo con la de la Iglesia, y la consecuencia legítima de esa lectura y comparación será definir el liberalismo «Systema appossite comparatum ad debilitandam ac fortasse etiam delendam Christi Ecclesiam.» Pero no conseguirán los liberales su intento; porque la Iglesia tiene á su favor promesas infalibles, y sobrevivirá al liberalismo, como ha sobrevivido á las demás herejías que le precedieron.

»Dicen algunos que las doctrinas del liberalismo, tan solo podrán disentir de las de los católicos en política, y que en esto la opinion es libre.—Falsísimo. La política, para que sea buena, debe ser conforme á las leyes de la moral, no la llamada «universal,» que los mismos que la proclaman no saben en qué consiste, sino la que está fundada en los eternos principios, aplicada á la vida pública.

»Me pregunta Vd. qué debemos pensar de los que se titulan «católico-liberales».—Contestaré muy brevemente diciendo, que esta palabra expresa un imposible. Vamos á probarlo. El liberalismo, como consta de su definición y su esencia, es intrínsecamente malo; luego no puede llamarse católico. «¿Quæ enim participatio justitiæ cum iniquitate?

»Aut quæ societas lucis ad tenebras? Quæ autem conventio Christi ad Belial (1)?» Así el Santo Padre ha declarado terminantemente: «Que el Romano Pontífice no puede ni debe reconciliarse y transigir con el liberalismo (2).»

»Efectivamente, todas las doctrinas erróneas, por diferentes y opuestas que estén entre sí,—el ateísmo, el deísmo, el racionalismo, el protestantismo, la indiferencia más desdenosa, y el más ardiente fanatismo,—se reúnen hoy bajo la bandera del liberalismo en inmenso ejército, para proclamar la caída de Jesucristo y renegar de su reinado social. Luego el Romano Pontífice, y con él los católicos, no pueden ni deben reconciliarse y transigir con el liberalismo. Luego la palabra «católico-liberal,» inventada por los franceses, es una monstruosidad.

»Que no puede conciliarse el catolicismo con el liberalismo, nos lo acaban de confesar los desgraciados secuaces de Doellinger en Alemania, promotores del ridículo Congreso de Munich, en Baviera para promover la rebelion contra el Papa y el Concilio Vaticano. No ignoraban lo mal que suena la palabra «católico-libe-

(1) ¿Qué participacion puede tener la justicia con la iniquidad? ¿O qué compañía es posible entre la luz y las tinieblas? ¿O qué convenio por último, entre Cristo y Belial? (II. Corinth., capítulo 14.)

(2) Syll. pr. 80.

ral», que para los verdaderos fieles es sinónima de «anti-católico», y por esto han querido llamarse no católico-liberales, mas sí «viejos católicos». De lo dicho inferirá Vd. lo que puede ser un clérigo liberal, y cuán necesitado está de que le recomendemos á Dios para que le haga entrar en razon y en conciencia.

»Me pregunta Vd. finalmente, mi buen señor Cura, si los que profesan el sistema liberal, incurren en penas canónicas, y quién puede absolverles de ellas.—Esta cuestion se resuelve con los principios generales de la Teología, aplicados al caso particular; y sabe Vd. muy bien que una de las condiciones para incurrir en las censuras de la Iglesia, es que se tenga noticia de ellas: por consiguiente, si el sujeto de quien se trata las ignoraba, puede ser absuelto por cualquier sacerdote aprobado «ad audiencias confesiones» con tal que deponga el error y abrace sinceramente la verdad.

»Es de advertir tambien, que no todas las doctrinas que profesa la escuela liberal son heréticas, si se las considera cada una aisladamente y prescindiendo de su conjunto que constituye el sistema; podrán, sí, acercarse más ó menos á la heregía; pero, no siendo realmente contrarias á la fé recibida, no incurrirá en excomunion quien las profese.

»Con respecto á las censuras de la Iglesia contra los que ponen en

ejecucion ciertas teorías de la escuela liberal, lea usted la moderna Constitucion de Nuestro Santísimo Padre, que empieza: «Apostolicæ Sedis moderationis», publicada en el Boletín de este Obispado de 14 de Octubre de 1870, y además mi instruccion sobre la misma, de 18 de Diciembre siguiente, que lo enterarán á Vd. de ellas.

De lo que acabo de manifestar á Vd. resulta, que el sujeto por quien me pregunta, que ha creído de buena fé el sistema representativo ú otra cualquiera lícita forma de gobierno como la mejor de todas, pero teniendo arraigado su catolicismo de tal manera que siempre ha reconocido al Sumo Pontífice como Jefe Supremo de la Iglesia, infalible en materia de fé y costumbres, y acatando y obedeciendo con el mayor respeto todas las disposiciones que emanan de la Santa Sede, no profesando error alguno contrario á la enseñanza católica, ni cooperando á actos ó medidas opuestas á los derechos de la Iglesia y á las prescripciones de los Sagrados Cánones, antes bien reprobando unos y otras con toda la energía de su alma; podrá ser absuelto por el confesor aunque persista en su opinion: en este caso, el sujeto en cuestion no es liberal, sino afecto á una determinada forma de gobierno no condenada por la Iglesia.

No le digo á V. más sobre las

dudas que me ha propuesto, por no alargarme excesivamente en esta carta, que ya va traspasando los límites ordinarios. Si alguna otra cosa se le ofreciere á Vd. en lo sucesivo, puede con la misma confianza que ahora dirigirse á su afectísimo S. S. «in corde Jesu». — EL OBISPO DE SALAMANCA.—D. S. B.»

Ya lo vé el «Eco:» sus complacencias liberales le están costando muy caras. El diablo siempre paga mal á quien le sirve. Todos los periódicos genuinamente liberales de la localidad le combaten sin piedad; y créanos el colega, sentimos de todas veras verle en el atolladero en que se ha metido, del que no tiene fácil salida. Convénzase el diario canovista de que no es posible servir á la vez á dos señores, ni agradar á Dios sin desagradar al diablo.

Si el «Eco» nos hubiese tomado parecer (no queremos decir con esto que lo necesite,) le hubiéramos aconsejado que no insertase la profesion de fé liberal que estampó en su número del jueves, porque.... ¿sabe acaso el colega lo que ha dicho?

«El Graduador» y «La Union Democrática» tienen razon en lo que le dicen, aunque no la tienen en todo lo que dicen. Si es cierto que la Iglesia católica condena el «liberalismo,» no es cierto que condene igualmente «la libertad;» es todo lo

contrario: porque la Iglesia defiende «la libertad,» la cual, con el precio infinito de su sangre nos adquirió el Hijo de Dios, su fundador; es precisamente por lo que condena el «liberalismo,» que trata de hacer al hombre esclavo de todos los errores, esclavo de todas las pasiones, esclavo de la fuerza bruta. ¿Qué otra voz sino la del soberano Pontífice de la Iglesia católica se ha levantado en nuestros días para protestar contra la tiranía ejercida por Rusia contra la desgraciada Polonia? Todas las naciones han sido testigos mudos de los bárbaros tratamientos de que han sido víctimas los infelices habitantes de aquella nación, digna de mejor suerte; y solo el Romano Pontífice ha tenido el valor de levantar su voz y llamar al orden al soberbio autócrata.

Sí, créanos «El Graduador,» créanos la «Union Democrática,» la Iglesia ha condenado y condena todos los liberalismos, porque ha condenado y condena todas las tiranías; lo mismo las que se ejercen en nombre del Autócrata de Rusia ó del César de Alemania, que las que se ejercen en nombre de la República demagógica de Francia y de la monarquía democrática de Italia.

Es preciso no confundir el «liberalismo» con la «libertad:» aquel es á esta lo que la moneda falsa es á la moneda de ley.

— Pero á fin de que nuestros doctores conozcan los desatinos que se escriben con motivo de esta polémica, vamos á presentarles una muestra.

El «Eco» hace en su número del 14 una profesión de fé liberal, que es, (dirémoslo de paso,) una verdadera monserga. En ella dice que se llama «liberal,» porque procede con «liberalidad» en sus actos; haciendo derivar la palabra «liberal» de «liberalidad.» A juzgar por la muestra, no le da el naipe al «Eco» por las etimologías. En todo caso, la palabra *liberalidad* será la que se derive de *liberal*, no al contrario.

Pues bien, «La Union Democrática» no solo acepta aquella derivación, sino que además establece una perfecta sinonimia entre «liberalidad» y «liberalismo.» Hé aquí sus mismas palabras: «No creemos necesario demostrar (!!!) al «Eco» que «*liberalidad*» tanto quiere decir como «*liberalismo*;» desde luego suponemos que nuestro colega habrá visto en más de un diccionario esas dos palabras consideradas como sinónimas.» Después de esto, solo hay que decir: apaga y vámonos. No queremos hacernos cargo de todas las demás cosas que dice el diario democrático, porque para muestra basta un botón.

Ya escrito lo anterior, hemos visto

en «El Eco» de ayer un artículo titulado *Libertad* en que el colega, distingue la *libertad* del *liberalismo*, y sostiene contra «El Graduador», que la Iglesia nunca ha condenado la primera y sí el segundo. Perfectamente, ese es el terreno en que el diario conservador debió colocarse desde el primer momento. De donde debe inferir que los verdaderos amantes de la libertad somos los católicos, y que los mayores enemigos de ella son los liberales ó secuaces del liberalismo, que embrutece sistemáticamente la razón, raiz de la libertad humana; envilece la ciencia, hace decaer la literatura y las bellas artes, degrada los ánimos con su educación, y *esclaviza* el pensamiento. Todos los cuales extremos estamos dispuestos á probar contra cualquiera que se atreva á negarlos.

—  
Pero amigo *Constitucional*, ¿Dónde ha leído V.; escrito por nosotros, que EL SEMANARIO CATÓLICO «representa genuinamente al clero de Alicante?» ¿O es que V. cree que ésto significa la «censura y aprobacion» de la autoridad eclesiástica con que se publica nuestra revista? Todo podría ser y en tal caso... Vamos, tome «El Constitucional» nuestro consejo: no hable de lo que no entiende, y evitará decir dislates, como el que dijo antaño, cuando afirmó con mu-

cha gravedad que «se podía ser católico sin dejar de ser racionalista.»

Habíamos escrito el suelto anterior en contestacion á otro idem que nos dirigió el diario sagastino en su número del 15. Ayer nos enderezó un artículo... ¡Qué artículo! no hay por donde cojerlo. Como está escrito con *pretensiones*, así se dice en galiparla, nos proponemos contestarlo. No lo hacemos hoy porque tenemos sobrado original para el presente número, ya compuesto y en ajuste. Nos limitamos á reproducir el siguiente parrafito del artículo en cuestion:

«¡Cuánto desatino comete y cuánto tropiezo dá el que tiene hermosos ojos y los cierra por temor al polvo que levanta el torbellino de las ideas!»

---

## EL BAILE.

---

El que fije su atencion en estos dias y considere la marcha majestuosa de la humanidad, por enemigo que sea de los tiempos presentes, no podrá negar el activo movimiento de la época en que vivimos.

Hay una palabra estampada por la severa Academia de la lengua en las frias columnas del Diccionario, que, semejante á un resorte, tiene en sí la facultad de poner en movimiento á todo un pueblo con solo

repetirla solemnemente en grandes caracteres colocados sobre la impasible seriedad de las esquinas.

Esta palabra arrebatadora sale hoy de todos los labios y tiene en continua movilidad y agitación hasta los más pacíficos habitantes de la monarquía.

Singular combinación de sílabas que arrastra en pos de sí á cuantos encuentran al paso y conmueve á los corazones más fríos.

El amante más satisfecho y más tranquilo, siente á pesar suyo una inquietud que no le deja reposar un momento.

El padre que ha formado poco el corazón de sus hijos, si los años no le dejan moverse, tiembla involuntariamente al pronunciar entre dientes esa palabra conmovedora.

El marido que descansa en la fé de una virtud, nunca desmentida, se pasea por los anchos ó estrechos límites de su aposento, dando vueltas en su imaginación á una idea revoltosa que le inquieta desde que ha resonado en sus oídos la palabra agitadora.

Todo se pone en movimiento.

¿Qué sucede?

La voz de cuatro empresas más ó menos alegres ha gritado á la vez por los cuatro ángulos de la capital esta palabra: Baile.

El Carnaval es una página que el hombre pensador no debe doblar con indiferencia, porque en ninguna par-

te como en el baile puede estudiar el filósofo con más provecho las caprichosas actitudes de la humanidad.

Sería inútil ir á sosprender el baile en el misterioso origen de su primer movimiento; pero es seguro que Adán y Eva llevaban dentro de sí el germen inquieto de todas las futuras contradanzas.

Hay que creerlo así al ver como la humanidad se nos presenta en el umbral del mundo bajo la forma coreográfica de una pareja.

Y es indudable que de allí parte esta danza interminable en que todos bailamos y cuya cadena no se ha interrumpido todavía ni siquiera un instante.

Claro es, por más que la historia guarde sobre el particular un discreto silencio, que á los danzantes no se les puede negar el mérito de una respetable antigüedad.

Hoy están en el legítimo ejercicio de sus funciones con arreglo á la constitución particular de cada uno.

El espíritu público palpita en estos momentos bajo los precipitados compases de un vals, ó salta irresistiblemente al impulso de una polka.

Se puede decir que la multitud hierve al calor de la música.

Baile en el Teatro Real, baile en Zarzuela, baile en el Circo, baile en Capellanes.

Y para que las nobles y severas líneas con que Dios ha trazado la ca-

ra del hombre no vayan á ser una censura impertinente, y para que el pudor con que Dios ha adornado la cara de la mujer no vaya á contener la alegría y la franqueza, todos estos bailes se anuncian con una circunstancia que nos pone á cubierto de los más legítimos escrúpulos.

Todos son bailes de máscaras.

Cualquiera diría que la mayor parte de las gentes que asisten á este movimiento de la humanidad, tienen vergüenza y se tapan la cara.

La diversion consiste en agitarse en medio de una multitud de seres anónimos, como si la mayor alegría del hombre consistiera en no conocer á sus semejantes.

Pero todo ello no es mas que un conjunto de bromas.

Mirándolo con reflexion, todo ello no es mas que un delicioso contrasentido.

Un alegre disparate que puede expresarse de esta manera.

La humanidad se disfraza para darse á conocer.

Es decir, que se tapa la cara para que se la conozca perfectamente.

Sin duda el baile es el distintivo mas inequívoco del ser racional.

Hablan los papagayos, cantan los ruisenores, el perro es fiel, el elefante casto, el mono ingenioso, la hormiga avara, la abeja industriosa, el caballo dócil.

Solo el hombre baila.

Me parece que he dicho esto otra

vez y si es así, entiéndase que ahora no hago mas que repetirlo.

Yo he pensado muchas veces por qué los negros tienen esa pasion invencible por el baile, que no han podido vencer los rigores de la esclavitud.

Forma un verdadero contraste el baile, que es la expresion viva de la alegría, con el negro, que es un ser eternamente cubierto de luto.

¿Cuál es la ley de esa extraña confusion del bullicio y de la tristeza?

Los negros, que parecen los encargados de representar el duelo continuo de la humanidad; los negros, que vienen á ser como la sombra de los demás hombres, tienen la sustancia del baile infiltrada en la médula de los huesos.

El negro tiene siempre una cantidad poderosa de energía, una suma considerable de fuerza, y un tesoro inmenso de contento para bailar.

Para el negro, bailar es vivir.

Pero parece una terrible ironia de la naturaleza.

Meditando profundamente sobre tan oscuro contraste, se me ha ocurrido esta reflexion:

Los negros han debido saber, á pesar de su ignorancia, que se les ha intentado negar el derecho de llamarse hombres.

Ellos no disponen de prensas, ni de parlamentos, ni siquiera de un ejército para hacer lo negro blanco

y han echado mano del baile como argumento invencible para probar que ellos son también hombres.

«Yo pienso, luego existo,» ha dicho un filósofo.

El negro desatándose en elocuentes contorsiones, dice: «Yo bailo, luego soy hombre.»

El baile considerado individualmente, es el derecho que tiene todo ciudadano de publicar sus movimientos con arreglo á la música.

Baile en general es una serie de movimientos personales que empiezan en el rigodon, que es una necesidad, y acaban en un wals, que es una locura.

Bailar es hacer en presencia de mucha gente lo que no hacemos nunca cuando estamos solos por no reírnos nosotros mismos.

El baile se estiende por todas partes y bajo todas las formas.

Desde las danzas fúnebres que se bailaban en la antigüedad al rededor de los muertos, hasta la medicina que cura las mordeduras de cierta araña venenosa haciendo bailar á los enfermos.

No es solamente un placer, un honor fúnebre, una meditacion; hay también una enfermedad terrible que hace á los enfermos ir á buscar la muerte bailando.

Ese conjunto de saltos, de movimientos y de contorsiones que forman la expresión más viva del regocijo y de la alegría, suele ser una cosa muy seria.

El baile que distingue á los hombres entre sí.

Hay bailes nacionales.

Esta es la manera tradicional con que cada pueblo expresa su pasión á moverse.

Especies de dialectos llenos de gracia, de naturalidad, de expresión y de poesía.

Hay el baile culto, que es á los bailes nacionales lo que el insoponible frac á los airosos trajes de nuestras provincias: sus extremos son:

Ese circunstancial rigodon, que parece una reflexión bailada ó un cálculo en movimiento, y ese wals que no es más que un torbellino siempre igual, sucesión interminable de vueltas, sin más accidentes visibles que el vértigo de los que hailandan y el mareo de los que ven bailar.

Viaje rapidísimo al rededor de infinitos peligros para la inocencia, para el pudor y para la honestidad.

Es casi imposible que no caiga mareada una mujer que valse mucho, y yo he observado que á las mujeres les es muy difícil valsar poco.

El baile es más todavía.

Para presentarlo con toda las garantías de decencia y de formalidad posible, necesita una madre.

Afortunadamente el mundo no se acaba y tengo donde escoger.

Esta madre es preciso que sea

madre de una hija, le pido lo menos que se necesita para ser madre.

En honor de la verdad, es una señora digna de respeto.

Ha sabido hacer de su hija, que es bella, una joven honesta.

En honor también de la verdad, esto es algo más difícil que ser madre.

Estamos en un salón en donde no se baila, pero contiguo á otro donde se baila.

Me es de todo punto indiferente que estos salones formen parte de un edificio público ó estén encerrados dentro del santuario de una casa particular.

Ello es un baile, y para mayor tranquilidad de todos advertiré que no necesito que sea baile de máscaras.

La madre descansa sosegadamente en un ángulo del salón donde no se baila, mientras la niña pasea con sus compañeras el salón donde se baila.

Yo me acerco á la madre, si no hay otro que quiera hacerlo, y la digo:

—Esa tranquilidad, señora, me prueba que no sabe usted lo que pasa.

La madre abre á un mismo tiempo los ojos para expresar su admiración, y la boca para decir:

—No sé nada!

—Mejor sería que usted no lo supiera, sino fuera peor el que deje de saberlo.

Claro es que con estas misteriosas palabras despierto en ella tres cosas, que en mi opinion no han dormido jamas: el temor, el interés y la curiosidad.

Advierto que aunque el baile no es de máscaras, yo me he propuesto dar una broma.

La madre me dirige casi á un tiempo estas dos misteriosas palabras: Qué hay? Qué hay?

Yo me acerco á sus oídos y le digo:

—He visto á Emilia.

—Y qué!

—Me ha causado pena.

—Cómo?

—El brazo de un joven rodeaba su cintura.

—Es imposible.

—Sus rostros se hablaban casi juntos, sus manos unidas, sus miradas inquietas.

—Qué está usted diciendo!

—Se oprímian, se estrechaban, se confundían uno en otro....

El rostro de la madre se enciende y corta mis palabras.

—Eso no puede ser, dice levantándose.

—Señora, yo lo he visto.

—Pues yo también quiero verlo.

Apoya en mí su brazo, que siento templar, la llevo al salón donde se baila, y Emilia se presenta á los ojos de su madre como yo se lo había bosquejado, esto es, valsando....

La madre me mira, se sonríe, me

reconviene y me abandona tranquila y satisfecha.

Un «wals!» He aquí una palabra que todo lo escusa.

Como si en un wals, la cintura no fuera cintura; ni el brazo, brazo; ni la mano, mano.

Un novelista francés dijo al entregar su hija al que se la había pedido por esposa:

«Os lleváis un verdadero tesoro; es joven, es bella, es rica, y no ha leído ninguna de mis novelas.»

Dichoso mortal, si la hija del novelista hubiera podido añadir «No he valsado jamás.»

*José Selgas.*

---

## LA SANTIFICACION DE LAS FIESTAS en Bohemia.

En Bohemia, como desgraciadamente sucede en los países católicos, no solo no se cumplen las antiguas leyes que ordenan el descanso de los días consagrados al Señor, sino que las autoridades permiten en estos días los mayores escándalos.

En su vista, la Asociación católica de Bohemia, en una reunión celebrada el 25 de Diciembre, acordó por unanimidad de votos dirigir una exposición á las Cámaras pidiendo que se haga una ley que, no solo prohiba los indicados escándalos, si-

no que obligue á los pueblos á que santifiquen los domingos y días de fiesta.

Reclaman singularmente los católicos de Bohemia la suspensión del trabajo en dicho día en las obras y en las fábricas; la limitación del trabajo á lo estrictamente necesario en los ferro-carriles y en los correos; la clausura completa de los almacenes, y que no se abran las oficinas públicas.

En apoyo de estas reclamaciones, la petición invoca gran número de motivos, fundados en la necesidad social y en la necesidad religiosa del descanso.

La Asociación católica de Bohemia ha rogado á sus miembros que provoquen de parte de otras sociedades ó asociaciones el envío de peticiones relativas al mismo objeto.

---

## CRONICA INTERIOR.

Distribucion que ha hecho el Muy Ilustre Sr. Vicario Capítular de cuarenta mil rvn. que le han sido entregados á cuenta de lo que se resta por invertir de las cantidades que la Junta de Senadores y Diputados para el socorro de las Provincias inundadas, envió para reparacion de algunos templos que sufrieron daño en la inundacion de 1879:

	<u>Reales. Cs</u>
Recibidos por el Sr. Vicario Capitular.	40.000 00
Entregados por él mismo á la Parroquia del Salvador de Oriñuela.	5.352 00
Id. id. id. de Santa Justa de id.	3.056 49
Id. id. id. de Santiago de idem	4.820 03
Id. id. Casa Abadía de Molins	843 00
Id. id. Convento de la Visitation de id.	15.786 00
Id. id. de San Sebastián de id.	6.246 00
Id. id. de San Juan de id.	3.896 48
Distribuidos por el señor Vicario Capitular	40.000 00

## CRONICA EXTRANJERA.

### FRANCIA.

En Bolandoz (Doubs) los misioneros diocesanos han dado una mision desde el 8 al 22 de Enero dice el periódico «L'Union franco-comtoise». Para corresponder á los deseos de los padres de familia, el maestro pidió á sus superiores jerárquicos que le autorizasen para variar las horas de clase con objeto de que los alumnos pudiesen asistir á las misiones.

El inspector de Instrucción pública de Besangon negó el permiso solicitado.

Los habitantes se indignaron y los padres de familia, sin distincion de opiniones políticas, á excepcion de uno ó dos mandaron á sus hijos que no fuesen á la escuela y que asistiesen á las misiones.

Durante quince dias la escuela de Bolandoz estuvo completamente vacía.

El Ayuntamiento de Ormag ha sido teatro de un sacrilego atentado cometido por el alcalde Sr. Briot.

El 21 de Enero en medio de los silbidos de toda la poblacion y á pesar de sus protestas é insultos, el alcalde hizo quitar la imágen de la Santísima Virgen colocada en la aldea. Al terminar el atentado gritó el alcalde: ¡viva la república! á lo que contestaron innumerables silbidos. No poco ha de contribuir ese sacrilegio á que la república sea detestada en el departamento de Saona superior, católico siempre.

Dos frases poco diplomáticas, aunque de altos personajes, á propósito de la «Italia libre y regenerada.»

La primera es del emperador de Austria.

«Tambien es osadía la de esa Italia liberal que quiere engrandecerse con nuevos territorios sin haber «perdido ninguna batalla!»

La segunda frase es de Bismarck:

«En Roma hay dos reyes: el uno está cautivo, el otro está suprimido. Por esto nada se puede hacer, en vis-

ta de su condicion; pero al católico se le puede devolver la libertad.»

Todo lo cual es bueno que se sepa al principiar el segundo año del 82, que *promete mucho*.

Se ha encontrado el testamento original del célebre Obispo de Clermont, Monseñor Manssillon. Y se ha encontrado en un mercado y en manos de un aldeano que se habia servido de él para envolver queso.

### CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las ocho, misa de renovacion.

En Santa María, termina el Triduo cantándose por la mañana á las nueve, Tercia y misa con exposicion del Santísimo Sacramento, como en los dias anteriores; por la tarde, despues de Completas, los ejercicios de costumbre, con sermón á cargo del Sr. Canónigo D. Joaquin Garcia, y bendicion con Jesús Sacramentado.

En las Agustinas, á las cuatro, ejercicio de la Felicitacion Sabatina.

Domingo de *Quinquagesima*.—En la Colegial, á las nueve, misa mayor y sermón que predicará D. Casiano Quilez, Canónigo Magistral. Comienza en dicha Iglesia el Triduo en honor de Jesús Sacramentado,

los tres dias por la tarde despues de coro, seguirán los ejercicios acostumbrados con sermón, siendo oradores respectivamente, D. Francisco Guimbeu, D. Mariano Urios, y el M. I. Sr. Abad.

En las Agustinas, á las cuatro funcion del 19 de San José con sermón que predicará D. José Juliá.

Miércoles de Ceniza.—En la Colegial y en Santa María á las nueve, despues de la ceremonia de la bendicion é imposicion de la ceniza, habrá misa mayor con sermón, el de la primera á cargo de D. Tomás Domech vicario de Nuestra Señora de Gracia, y el de la segunda á cargo del Sr. D. Joaquin Garcia, Canónigo.

Jueves 1.º de Cuaresma.—En las Capuchinas, á las siete misa de renovacion, por la tarde á las cuatro, trisagio y sermón á cargo de D. Rafael Amat.

Viernes.—En la Colegial á las nueve, misa conventual y sermón: Por la tarde en Santa María á las cinco ejercicios de doctrina cristiana, con meditacion y sermón que predicará el Sr. Canónigo D. Joaquin Garcia.

---

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva

plaza del Progreso, n.º 5.